

Charles André BERNARD, *La espiritualidad del Corazón de Cristo* (Colección Estudios y Ensayos. Serie «Cor Christi», 12) [traducido del original italiano por Pablo Cervera Barranco], Madrid: BAC, 2021, 144 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-220-2202-2.

Nos hallamos ante un libro con enjundia, escrito primorosamente por el P. Ch. Bernard, SJ (1923-2001), que fue largos años profesor y decano del Instituto de Espiritualidad de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Hombre sólido en su teología, amaba radicar seriamente sus reflexiones en la Escritura y en los clásicos, demostrando una amplia cultura y una erudición no carente de unción religiosa. Con agudeza intelectual, no temió abrir novedosos horizontes en la disciplina que impartía con rigor y altura de miras, insertando certeramente elementos de psicología y antropología que coloreaban sus palabras de un asombroso y original alcance. Por su intenso estudio de la doctrina revelada, por su dilatada experiencia de confesor y, en particular, por su minucioso conocimiento del alma humana, nunca cayó en el sesgo del psicologismo que hoy tanto condiciona el campo de la espiritualidad, ya sea en facultades, institutos especializados y en gran parte de la bibliografía actual. Las repercusiones contraproducentes de esta tendencia fueron contenidas con ingenio y sabiduría por el insigne cardenal Tomáš Špidlík.

En luminosa síntesis, con belleza y a la vez sencillez, el autor de esta monografía nos acerca en cinco certeros capítulos al misterio de Corazón de Cristo traspasado en amor desde los frutos de la contemplación de este momento cúspide de la vida y obra del divino Salvador del mundo. El valor perenne de esa escena es el mismo que el del evangelio; por este motivo ha servido de hontanar y remanso a muchos fieles, sobre todo en momentos de prueba y tribulación. La devoción a esta página evangélica, bajo el impulso de la famosa visitandina

francesa santa Margarita María de Alacoque, conoció un florecimiento extraordinario para luego ser objeto de repentina desafección. El tiempo y el fervor de las almas han demostrado, no obstante todo, que siempre sigue siendo válido y atinado acercarse a Cristo, penetrar en la hondura de su mensaje y progresar en su seguimiento a través de su Corazón abierto.

Al margen de diatribas estériles y en plena sintonía con el magisterio de la Iglesia, que ha promovido continuamente el culto litúrgico al Sagrado Corazón, el autor ha deseado con estas páginas brindar su aportación teológica para una inteligencia más nítida, no solo del significado de este momento cumbre del Calvario sino también del vínculo relacional que todo creyente está llamado a establecer con él. Teniendo esto en cuenta, después de haber focalizado el misterio del Corazón de Jesús desde la óptica del culto, la devoción y la espiritualidad, el P. Bernard se detiene, inspirado en la encíclica del papa Pío XII *Haurietis aquas*, en las vertientes principales que podemos reconocer en el Corazón de Cristo: la imagen del Verbo encarnado, el testimonio de la redención y el símbolo del amor. Recorriendo esta triple valencia del misterio del Sagrado Corazón, el autor escudriña las principales etapas de la contemplación cristiana que se ha ido desplegando incesantemente desde hace veinte siglos, invitándonos incluso hoy a redescubrir las «insondables riquezas de Cristo», según la magnífica expresión del Apóstol de los gentiles (cfr. Ef 3,8).

Que este sugerente estudio, altamente recomendable, sirva de acicate para volver a gustar la infinita caridad del Buen Pastor,

que no dudó en entregarse por nosotros hasta límites inusitados. Que empuje a muchos a retornar a las fuentes de la vida cristiana, alejando posibles distorsiones y tópicos manidos en relación a la devoción al Corazón de Cristo. Que sus páginas puedan llevar, incluso, a vertebrar la vida espiritual (por eso se habla de espiritualidad del Corazón de Cristo) desde el sublime y culminante signo de amor de Dios a los hombres: el Costado abierto de su Hijo Unigénito. Es asimismo de esperar que la lectura pausada y meditativa de las hermosas consideraciones de este preclaro jesuita contribuya a quien la realice a una mayor configuración de su vida con la Palabra del Maestro, a incrementar su anhelo de conversión y a avanzar con humildad por las sendas de la santidad cristiana. En esta dirección, quiero reproducir para terminar el brillante párrafo final de esta obra. Estoy seguro de que puede remar a favor de una adhesión y un abandono cada vez más sincero, entusiasta y confiado al designio divino sobre cada uno de nosotros, que descubre el amor como el aspecto nuclear, simbolizado en el Corazón del Señor: «*De esta manera, todo el Misterio de la fe aparece como un misterio de amor que se derrama so-*

bre la humanidad. Todo procede del Dios-amor, pasa por el Corazón de Cristo que contiene la plenitud de todo amor y viene a nosotros a través del Espíritu Santo, Persona-Amor. El dinamismo del amor puede entonces ser contemplado bajo múltiples formas: el amor está en el comienzo de la creación, acompaña su desarrollo histórico y triunfará en la transfiguración del universo. Y este amor infinito, cuando se dirige al hombre débil se convierte en amor misericordioso, perdón y salud, gracia y nueva belleza. Al hombre apostólico que contempla la riqueza de este misterio del Corazón de Cristo, se le abren muchas perspectivas que pueden vivificar profundamente su obrar; puede acceder a sacar libremente en esta fuente inagotable. Por lo tanto, más que precisar hasta qué punto es todavía actual la referencia a la escena del Corazón traspasado, prefiero, para concluir estas consideraciones sobre el misterio del Corazón de Cristo, evocar un último símbolo: el Corazón de Cristo permanece abierto y nos invita a penetrar en sus profundidades; esto significa penetrar en lo íntimo mismo de Cristo mediante el amor y fijar nuestra contemplación en la bebida ofrecida a nuestra mirada de fe: "Mirarán al que traspasaron"» (pp. 132-133).

Fernando CHICA